

Entre el poder hegemónico y el sujeto subalterno. Reflexiones sobre la crónica de Martí en los Estados Unidos de América

Adrián Delgado Chamorro, estudiante de la Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana

El periodismo en todas sus formas constituyó uno de los vehículos principales de la exposición del pensamiento de José Martí. En él no solo podemos apreciar sus ideas con respecto a su presente contextual –en tanto describe y opina sobre la realidad circundante–, sino también un sentido “profético”, en la medida en que los textos se convierten en método de exposición de lo futuro y de lo posible. Sobre esa característica del periodismo martiano Cintio Vitier comenta: “Realizó un periodismo tan poemático como científico, es decir, exploratorio, en el que no faltan los tanteos, las hipótesis y conjeturas desechadas o confirmadas, propias de la investigación aliada a los riesgos del pronóstico”.¹

Precisamente Estados Unidos constituyó el espacio ideal donde el resultado de la experiencia adquirida por Martí en México y Guatemala tomó forma y trascendencia definitivas. Durante los años en que el joven residió en Nueva York, su prosa periodística y su verso íntimo hallaron un punto de encuentro que le permitieron, luego, extenderse por las páginas de los más importantes periódicos americanos.

En este artículo estaremos examinando algunas de las crónicas escritas por Martí en Estados Unidos durante la década de 1880. Por medio del análisis textual nos adentraremos a algunos rasgos del pensamiento martiano, asociados a la relación entre entornos culturales y sociales minoritarios y hegemónicos en el contexto norteamericano. Esto nos servirá de excusa para, en el proceso, ir determinando, además, algunas de las características fundamentales de la crónica martiana de la época.

¹ Cintio Vitier, “Periodismo” en *Vida y obra de José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2008, p. 200.

Durante la estancia de Martí en los Estados Unidos, el joven se dio a conocer en gran parte del continente gracias a muchos de los trabajos periodísticos que publicaba en Nueva York y que enviaba a importantes periódicos de América Latina, como *La Opinión Nacional*, de Caracas, *La Nación*, de Buenos Aires, y *El Partido Liberal*, de México. Muchas de las crónicas escritas por él tuvieron como temas fundamentales los relacionados con la vida cotidiana, los cuales le sirven de excusa a Martí para adentrarse en los problemas y asuntos políticos y socio-culturales del país. En este sentido, Nueva York, tal y como expresa Pedro Pablo Rodríguez en *El periodismo como misión*, se convierte en una especie de laboratorio social que le permite a Martí acercarse y entender los grandes y vertiginosos cambios sufridos por Estados Unidos durante la década del 80 del siglo XIX.² Dicha ciudad, en más de una ocasión, va a ser escenario metonímico del espíritu estadounidense.

Debemos acotar, sin embargo, que Nueva York no constituye escenario exclusivo de las reflexiones martianas en torno a la realidad nortea. Martí entendía claramente que no podía comprenderse a todo un pueblo únicamente desde la imagen exclusiva y excluyente de Nueva York. Así lo expone en la crónica fechada el 21 de agosto de 1880:

El gran corazón de los Estados Unidos no puede ser juzgado por la vida desdibujada, la pasión morbosa, los deseos ardientes y angustiosos de la vida neoyorquina. En esta marejada turbulenta, no aparecen las corrientes naturales de la vida [...] Es necesario buscarla—no en la calle abarrotada, sino en la tranquilidad del dulce hogar; no en la vida convulsa de la ciudad, sino en la existencia de abierto corazón en el campo.³

Fijémonos por un momento en la diferenciación que Martí hace entre ciudad y campo. Justamente esta acotación nos da paso a acercarnos a las reflexiones martianas en torno a las relaciones de poder existentes en Estados Unidos y al carácter de un discurso minoritario y subalterno frente a uno hegemónico. En esta misma crónica Martí trae a colación una conversación entre mujeres de Nueva York, quienes terminan burlándose

² Cfr. Pedro Pablo Rodríguez, “Nueva York en Caracas...” en *El periodismo como misión* (comp.), Editorial “Pablo de la Torriente Brau”, La Habana, 2002, p. 87.

³ “Impresiones sobre Estados Unidos de América (por un español recién llegado)”, II (traducción), *Obras Completas. Edición crítica*, t. 7, p. 144.

de una familia que comienza a prosperar en zonas rurales al oeste. Al respecto Martí comenta por medio del simbolismo: “Un arado viejo no tiene razón de desdeñar a uno nuevo: el tiempo que separa al uno del otro no es motivo para burlas. Por mi parte, a mí me agrada más el hombre que acaba de usar el arado que otro que ha olvidado la manera de usarlo”.⁴

Martí reconoce la existencia de una clara división sociocultural que, en este caso, traspasa los límites de poder económico. Aquí no se critica la relación negativa entre ricos y pobres (como sucederá en otras ocasiones), sino el rechazo que promueven determinados hombres pudientes –establecidos en un centro geográfico de poder económico, sociocultural y político como Nueva York– hacia otros que solamente se diferencian de aquellos porque recientemente han prosperado, pero lo han hecho en espacios desplazados y marginados en relación con los grandes centros hegemónicos. O sea, la burla no solamente surge de la novedad de las riquezas y la falta de costumbres y modos afines a ella, sino porque los nuevos pudientes viven en sitios donde resulta impropio el nuevo estilo de vida.

Detenernos en la crónica a la que hemos hecho referencia nos permite ir determinando algunas de las características del periodismo martiano en la etapa. La primera que notamos fácilmente es la utilización de diferentes formas elocutivas en el mismo texto. Esta mezcla se produce con el fin de exponer acontecimientos no arbitrarios de la realidad neoyorquina desde perspectivas diversas, lo cual le sirve de excusa a Martí para establecer su criterio en torno al lugar que ocupa Estados Unidos en su contexto temporal. A veces Martí usará la narración de acontecimientos, en ocasiones la descripción, o el diálogo, en otras la exposición de sus pensamientos: con lo cual, su estilo mezclará la descripción de acontecimientos y el juicio de valores. Por tanto, sus artículos van más allá de la noticia en sí: se tornan personales y subjetivos, sin perder por ello un ápice de objetividad y profesionalismo a la hora de exponer los acontecimientos que forman parte de la información al público.

⁴ *Ibíd.*, p. 145.

Como hemos dicho, aunque Nueva York constituye indudablemente un escenario importante en el periodismo martiano de la época, no siempre Martí centra sus reflexiones en esa ciudad. En su búsqueda de la noticia objetiva, el joven se mueve entre diferentes regiones del país para exponer acontecimientos puntuales y filtrar sus propios criterios y reflexiones, ajustados a los intereses y necesidades de los lectores latinoamericanos. Ese es el caso de las dos crónicas que fecha el día 10 de septiembre de 1886 y en las que el tema fundamental viene a ser el terremoto de Charleston. Allí Martí hace gala de una prosa magistral y de un estilo capaz de mezclarse perfectamente con lo poético. Veamos un fragmento:

Decirlo es verlo. Se hinchó el sonido: lámparas y ventanas retemblaron... rodaba ya bajo tierra pavorosa artillería [...] corrían los hombres desalados por entre las paredes bamboleantes: ¿quién asía por el cinto a la ciudad, y la sacudía en el aire, con mano terrible, y la descoyuntaba? [...] Unos caen de rodillas: otros se echan de bruces: viejos señores pasan en brazos de sus criados fieles: se abre en grietas la tierra: ondean los muros como un lienzo al viento: topan en lo alto las cornisas de los edificios que se dan el frente [...] entonces empezó a levantarse por sobre aquella alfombra de cuerpos postrados un clamor que parecía venir de honduras jamás exploradas, que se alzaba temblando por el aire con alas que lo hendían como si fueran flechas. Se cernía aquel grito sobre las cabezas, y parecía que llovían lágrimas.⁵

Como se puede apreciar, el estilo martiano en esta crónica se ha tornado literario y dinámico. Su lenguaje ha adquirido una plasticidad increíblemente poética que eleva las descripciones a lo imaginativo y musical, lo cual puede ser comprobado en el empleo de llamativas figuras retóricas y procesos de asociaciones sintácticas ejemplares. Podemos notar, además, cómo los enunciados se acortan y se vuelven rítmicos y dinámicos. Esto se halla muy relacionado con la aceleración y la capacidad que tiene la prosa martiana de expresar movimiento, en consonancia con los rasgos del estilo modernista.

⁵ El terremoto de Charleston. Horror del primer choque.—Rompe el incendio.—Extraordinarias escenas.—Escenas de la madrugada.— Torres caídas.—Casas rotas: sesenta muertos. New York, septiembre 10 de 1886. *La Nación*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1886. *Obras Completas. Edición crítica*, t. 24, pp. 216-217.

En términos del contenido de la crónica, en centro de la descripción del caos producido por la catástrofe del terremoto, Martí establece una suerte de juego de luces y sombras que le permiten exponer los contrastes de la sociedad nortea. En el propio texto citado encontramos un primer acercamiento a estas cuestiones: “viejos señores pasan en brazos de sus criados fieles”.

Como podemos comprobar en el texto, Martí articula, otra vez, su comprensión en torno a la dialéctica existente entre el poder hegemónico y el sujeto subalterno. En esta ocasión, el escritor sí va a centrarse en aspectos económicos, o sea, en la relación entre ricos y pobres, amos y esclavos, en el contexto de una crisis ambiental y social. En medio del caos pareciera que los roles de poder se subvierten o se degeneran por momentos: los negros y sus antiguos amos duermen bajo la misma lona, comen el mismo pan y entonan el mismo clamor al único Dios al que rinden culto:

[...] los blancos arrogantes cuando arreciaba el temor, unían su voz humildemente a los himnos improvisados de los negros frenéticos: ¡muchas pobres negritas cogían del vestido a las blancas que pasaban, y les pedían llorando que las llevaran con ella [...] ¡así esas criaturas, concebidas en la miseria por padres a quienes la esclavitud heló el espíritu, aún reconocen poder sobrenatural a la casta que lo poseyó sobre sus padres!: ¡así es de buena y humilde esa raza que solo los malvados desfiguran o desdeñan!⁶

Martí no solo expone directamente el todavía doloroso crimen de la esclavitud, sino que critica sus reminiscencias poniéndose al lado de los pobres de la sociedad. El contraste se hace cada vez más claro por medio de la exposición de dos registros marcadamente opuestos entre hegemonía y subalternidad. El aparente punto de encuentro de esos registros en medio de la crisis le sirve a Martí para sugerir la relación entre el *ser* y el *deber ser* de la nación con respecto a las libertades y derechos universales que vienen a ser la base teórica de la República (*deber ser*), pero que en la realidad práctica de la sociedad parecieran estar muy lejos de ser alcanzados (*ser*).

⁶ El terremoto de Charleston. En los alrededores. —Entrada en Charleston de los primeros visitantes.—La ciudad entera vive en carros y tiendas.—Arrebato de los negros.—Orgías religiosas.—Escenas singulares.—Las causas de los terremotos.—La ciudad renace. (Conclusión). New York, septiembre 10 de 1886. *La Nación*, Buenos Aires, 15 de octubre de 1886. *Obras Completas. Edición crítica*, t. 24, p. 220.

Justamente esa relación entre el *ser* y el *deber ser* de los Estados Unidos —estrechamente vinculada, además, a la ya mencionada visión profética martiana con respecto al camino que podría ir tomando la nación— puede ser rastreada también en la crónica fechada el 19 de abril de 1887, en la que Martí rinde honores al poeta norteamericano Walt Whitman.

En ese escrito Martí eleva la poesía y el arte a una posición de relevancia en términos de construcción de las naciones. Indica que existe una estrecha relación entre la formación de una nación y la poesía, puesto que “cada estado social trae su expresión a la Literatura, de tal modo que por las diversas fases de ella puede contarse la historia de los pueblos”.⁷ Según él, la poesía, “congrega o disgrega”, “fortifica o angustia”, “apuntala o derriba las almas”, “da o quita a los hombres la fe y el aliento”,⁸ por tanto, la literatura debe centrarse en valores que aporten a la humanidad puesto que se ha de mirar lo que lee un pueblo para conocer su identidad.

En este contexto teórico, Martí expone y exalta la figura del poeta Walt Whitman por ser capaz de crear una poesía digna de la época y de los ideales y propósitos de la nación norteamericana. Compara la libertad con la religión definitiva, el hombre humilde con los sacerdotes, y la poesía con el culto religioso. El pueblo humilde —o sea, los sacerdotes de esta nueva fe— está encomendado a encumbrarse a los valores de la tolerancia, la justicia y el orden, con el fin de hallar la verdadera dicha, de la misma manera en que el religioso espera el reino venidero.

“Oíd lo que canta este pueblo trabajador y satisfecho —dice Martí— oíd a Walt Whitman”.⁹ El escritor considera que se debe prestar atención a Whitman porque él condensa en su propia poesía los valores que lo resaltan como ser humano:

⁷ Correspondencia particular de El Partido Liberal. El poeta Walt Whitman.—Fiesta literaria en New York.—Vejez patriarcal de Whitman.—Su elogio a Lincoln y el canto a su muerte.—Carácter extraordinario de la poesía y lenguaje de Whitman.—Novedad absoluta de su obra poética.—Su filosofía, su adoración del cuerpo humano, su felicidad, su método poético.—La poesía en los pueblos libres.—Sentido religioso de la libertad.—Desnudeces y profundidad del libro prohibido de Whitman. Nueva York, 19 de abril de 1887. El Partido Liberal, México, 17 de mayo de 1887, *Obras Completas. Edición crítica*, t. 25, p. 251.

⁸ *Ibidem*, p. 252.

⁹ *Ídem*.

Él (Walt Whitman) entiende todas las virtudes, recibe todos los premios, trabaja en todos los oficios, sufre con todos los dolores, siente un placer heroico cuando se detiene en el umbral de una herrería, y ve que los mancebos, con el torso desnudo, revuelan por sobre sus cabezas los martillos, y dan cada uno a su turno. Él es el esclavo, el preso, el que pelea, el que cae, el mendigo. Cuando el esclavo llega a sus puertas, perseguido y sudoroso, le llena la bañera, lo sienta a su mesa: en el rincón tiene cargada la escopeta para defenderlo...¹⁰

Como se puede apreciar, el joven periodista describe a Whitman por medio de la paráfrasis de algunos de sus poemas. El núcleo de significación de esta descripción ha sido trasladado hacia el *deber ser* del pueblo americano en relación con la justicia y la libertad. Otra vez el sujeto subalterno es reivindicado por medio de la asimilación de sus valores en la figura del poeta. Sin embargo, a estas alturas, ya Martí sabe que en Estados Unidos predominan los intereses de una casta oligárquica dominadora de las finanzas, los monopolios y el propio gobierno. Le preocupa, entonces, que la nación no sea capaz de desarrollar una conciencia y un espíritu propios, en el que el humanismo sea el pilar fundamental desde donde se levante el resto de libertades.

En cuanto a características del estilo periodístico martiano, esta crónica en particular nos deja claro que Martí es muy versátil en su prosa. En contraposición al gusto barroco y opulento que domina en las crónicas de carácter descriptivo, como las ya analizadas, aquí prevalece un estilo más concentrado y apologético. Esta característica va a ser mayormente la norma en casi todos sus escritos dedicados a figuras notables, tal como demuestra Pedro Pablo Rodríguez en “Nueva York en Caracas...”.¹¹

Como hemos podido apreciar, los textos de la crónica martiana trascienden la admiración ingenua e imitativa de la realidad nortea; más bien se basan en el análisis y en el estudio crítico de la sociedad estadounidense, perfectamente ajustados, vale acotar, a los intereses y necesidades del público latinoamericano que consumía sus obras. Sentimos que subyace siempre un cuestionamiento de la cultura de la nación americana como modelo a seguir por los nuevos países libres del sur. Martí aprecia determinados valores de los Estados Unidos asociados a la libertad y laboriosidad de su gente; se pone

¹⁰ *Ibidem*, p. 257.

¹¹ Cfr. Pedro Pablo Rodríguez, *ob. cit.*, pp. 85-107.

al lado de los pobres, los humildes y trabajadores, cuya función primigenia es aportar al bien común; pero critica la estabilidad y efectividad del sistema de valores que sustenta a la nación. Todo ello en los moldes de una prosa que se entremezcla con la más fina poesía, a fin de que el texto, en su subjetividad y carácter personalizado, trascienda el mero contenido informativo o noticioso y se haga vocero de sus propios ideales.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

JOSÉ MARTÍ: “Impresiones sobre Estados Unidos de América (por un español recién llegado)”, I, II, III, Traducción, *Obras Completas, Edición crítica*, t. 7, pp. 135, 142 y 148.

_____: “El terremoto de Charleston”: Horror del primer choque.—Rompe el incendio.—Extraordinarias escenas.—Escenas de la madrugada.—Torres caídas.—Casas rotas: sesenta muertos) y En los alrededores”.—Entrada en Charleston de los primeros visitantes.—La ciudad entera vive en carros y tiendas.—Arrebato de los negros.—Orgías religiosas.—Escenas singulares.—Las causas de los terremotos.—La ciudad renace (Conclusión), New York, septiembre 10 de 1886. (*La Nación*, Buenos Aires, 14 y 15 de octubre de 1886), *Obras Completas. Edición crítica*, t. 24, pp. 214 y 220.

_____: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*”. El poeta Walt Whitman.—Fiesta literaria en New York.—Vejez patriarcal de Whitman.—Su elogio a Lincoln y el canto a su muerte.—Carácter extraordinario de la poesía y lenguaje de Whitman.—Novedad absoluta de su obra poética.—Su filosofía, su adoración del cuerpo humano, su felicidad, su método poético.—La poesía en los pueblos libres.—Sentido religioso de la libertad.—Desnudeces y profundidad del libro prohibido de Whitman, Nueva York, 19 de abril de 1887. (*El Partido Liberal*. México, 17 de mayo de 1887), *Obras Completas. Edición crítica*, t. 25, p. 246.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

SUÁREZ LEÓN, CARMEN: “José Martí, director de La América: ¿periódico de anuncios?”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 16, La Habana, 1993.

RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO (comp. y pról.): *El periodismo como misión*, Editorial “Pablo de la Torriente Brau”, La Habana, 2002.

VITIER, CINTIO: “Periodismo”, en *Vida y obra de José Martí*, Centro de Estudios Martianos, 2008, pp. 199-211.